

EL FILOSOFO DE ANTAÑO

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA.

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

*Continúa el capítulo anterior.*

Que para ser ilustrados á la liberala , ricos y felices , sea necesario perseguir la religion , y acabar con los obispos y sacerdotes ; y que sea convenientísima una revolucion sanguinaria , es una verdad evidente para los venerables hermanos , individuos de la nueva secta.

La base primera de la felicidad liberal , debe ser el exterminio de la religiosa esclavitud. Una generacion nueva exige la destruccion de otra vieja : *generatio unius corruptio alterius*. La secta liberal debe formar nueva religion , nuevos hombres , nuevos filósofos , nuevos políticos , nuevos códigos , nuevos sentimientos , nueva moral , nuevas costumbres ; pues sentimientos , costumbres , moral religion y política antigua deben ser enteramente destruidas. Es indispensable vaciar una tinaja del antiguo licor , para llenarla del nuevo. Para disfrutar la dulzura y adundancia de paz que nos promete la secta de los liberales , se hace indispensable declarar la guerra

á la religion de Jesucristo, su enemiga: *si vis pacem
 para bellum*; y tanto mas preciosa será la guerra libe-
 ral, quanto es mas *perjudicial* la paz de Cristo: *bellum
 misum est bonum, ut rumperetur pax mala*. Mas para
 esto es necesaria la efusion de sangre: es indispen-
 sable echar mano de las cuchillas, incendios, cor-
 deles, desórdenes, robos y muertes. Esto á los ser-
 vilones espanta, porque lo miran baxo el aspecto
 fanático y preocupado; pero á los liberales delei-
 ta, por quanto en el conjunto de males que neces-
 sariamente acompaña á una revolucion sanguinaria,
 á beneficio de la nueva filosofia, descubren la rege-
 neracion de los hombres. Quando la abundancia y
 malignidad de los humores altera la máquina de nues-
 tro cuerpo, y prepara su total ruina, una purga ac-
 tiva y sábiamente propinada pone en alteracion los
 humores; es verdad, causa dolores y fatigas; pero
 todo el dolor y ansiedad se dirige únicamente á pro-
 ducir el equilibrio y salud. La nacion francesa era
 un cuerpo cargado de humores nocivos de religion
 y servilismo: la revolucion sanguinaria fue una pur-
 ga fortísima: no lo negamos; pero produjo aque-
 lla igualdad de que son capaces los que rebuznan,
 y últimamente la felicidad liberal. Esta siempre se
 engendra, nutre y perfecciona con la violencia; por-
 que tratando de enderezar entuertos, y desfacer
 agravios, seria necedad el persuadirse poderlo ha-
 cer sin sangre y fuego. Quando un hueso se ha dis-
 locado, solo con gran dolor podrá volver á su lu-
 gar; y sobre todo, lo que mucho vale, mucho cues-
 ta. El sacudir el yugo de Jesucristo y de los mo-
 narcas, quitar las obligaciones de la conciencia, y
 negar las relaciones del hombre con su Dios, son
 unos *bienes inestimables*, que la secta liberal nos

proporciona; y así, no es de extrañar que cuesten mucho trastorno, violencia, y muchísima efusion de sangre.

Apliquemos esta doctrina á los asuntos de nuestra España. El mismo plan que siguieron los liberales francmasones, jacobinos y sansculotes franceses, para plantificar la secta liberal en Francia, han observado constantemente para establecerlo en nuestra España. Con los horrores de la revolucion francesa lograron introducir en el imperio frances el sistema liberal; y considerándose los venerables hermanos de España insuficientes para establecer en la península el mismo sistema con una revolucion semejante, suplicaron á su corifeo y padre, el venerable hermano Napoleon Bonaparte, que, en consideracion á que no podian por sí establecer el gran sistema, se dignara enviar ejércitos numerosos, que con las puntas de las bayonetas lo introduxeran en los pechos de los españoles. De aquí es, que los horrores que los ejércitos franceses han cometido en España, y forman para los serviles ignorantes y fanáticos una escena horrible, es objeto de placer, y un espectáculo digno de la sabiduría de los clarísimos y venerables hermanos; porque rayando sobre sus entendimientos los hermosos rayos de la nueva filosofía, conocen que á la tempestad horrible que las bayonetas francesas han excitado en España, ha de seguirse la dulce calma de la conciencia, y la inalterable serenidad que viene á las naciones, y á cada una de las almas con la introduccion y admision del gran sistema. Y así, todos esos indecibles bienes que disfruta la nacion española desde que los ejércitos franco-liberales se introduxeron y ramificaron por la península, y que los necios servi-

lotes , trastornadores de todo orden é ideas, creen ser horribles males, entanto tienen razon de bien, en quanto conducen á que los fanáticos y duros españoles abandonen la creencia católica y servil, desprecien la moral anti-liberal , que les enseña lo que llaman évangélio, y reintegrándose (á beneficio de la nueva filosofia) en los imprescriptibles derechos del hombre, libres de religion y conciencia, y separados del altar y del trono , fuentes y causas verdaderas de la humana esclavitud , disfruten la libertad y felicidad del burro suelto.

Todo lo que el servilismo nécio llama males: el erario exhausto por mantener fieras que degüellen á los hombres: destruida en España la presente generacion: la juventud quebrantada , atropellada y degollada: los campos sembrados de cadáveres españoles: teñidas de color rojo con la sangre de nuestros hermano las aguas cristalinas del Tajo, el Segre y el Ebro , del Guadalquivir y Miño, del Júcar y Guadiana : las mieses incendiadas, los rebaños robados, los campos incultos, las ciudades y pueblos, las aldeas y cortijos á cada paso incendiados , los muros derribados , las casas saqueadas, los templos profanados : tantos padres viejos sin hijos , tantos hijos niños sin padres, tantas matronas viudas , tanta doncella indignamente deshonrada, las artes extinguidas , la política corrompida, las leyes violadas , lo humano con lo divino confundido, la religion ultrajada , tantos lloros, tantas muertes, tantas lágrimas como ha ocasionado la entrada de los exercitos de los liberales de Francia en nuestra España ; todo es dulce , todo amable , todo precioso, si se considera como medio único para adquirir aquella libertad , paz y conjunto de bienes, vincu-

lados solamente en las ideas liberales. Los daños que los ejércitos de los liberales de Francia han ocasionado en España son en la realidad grandes bienes, y solo tienen la apariencia de males. Los servilotes superficiales, que ven solo la superficie, se horrorizan; los agudos y rotundos liberales, que perciben el meollo, se recrean. Si tuviéramos fé liberal, debíamos exclamar: dichosos males, felices mil veces los horrores que los ejércitos franceses han cometido en España; pues proporcionaron á los venerables hermanos el plantificar y propagar en ella el sistema liberal. Ese horror, esa desolacion, ese espanto, es una purga fuerte, pero absolutamente necesaria para desarrrigar y expeler del morvoso cuerpo de la nacion española los malos humores de religion, moralidad y despotismo, que lo oprimian; y si los servilotes del dia, preocupados con las ideas religiosas, resisten á la felicidad liberal; y si las negras sombras de la revelacion ofuscan la region de nuestras almas; la generacion venidera, ilustrada con la nueva luz, y disfrutando con satisfaccion de la felicidad liberal, poseerá aquella abundancia de paz, de que solo es capaz el alma, quando se aparta del Supremo Ser que la hizo. Quando nuestros nietos, agregados á la secta nueva, hayan sacudido el yugo del evangelio: quando hayan calmado las furiosas olas que excitaba en su conciencia la creencia de la otra vida: quando la eternidad dexede de ser el norte de sus operaciones, mientras dura la humana peregrinacion sobre la tierra, se compadecerán de nuestra insensatez y fanatismo; y quando tiendan su liberal vista sobre los despojos de nuestra mortalidad, y vean que nuestros huesos humillados esperan dar saltos de placer en el último

de los días , dándoles con el pie en señal de menosprecio , dirán: he aquí las reliquias de nuestros ignorantes , fanáticos y supersticiosos abuelos: desdichados , que desechasteis la luz y felicidad liberal, y despreciando sus bienes , baxasteis el cuello para recibir el yugo de un evangelio , que prescribía la privacion actual por la recompensa venidéra ; y creyendo que habia Dios que discernia entre lo bueno y lo malo , llevasteis sobre vuestros hombros la insoportable carga de la ley de lo que llamabais recto y justo. Vivisteis privados del dulce placer : mirasteis la hora de vuestra muerte como la del grande sacrificio , y creisteis que el último momento de vuestro tiempo os introduciría en una eternidad estable. Nosotros cogemos el fruto de vuestros trabajos ; y con la filosofía liberal vivimos sin relaciones con Dios, sin el temor de la ley , sin agitacion de conciencia , y entregados solo al deleite; y cuando, despues de haber servido al placer, pierda su elasticidad aquel resorte que impele la máquina de nuestro cuerpo , dexaremos caer nuestros huesos sobre la tierra como lo hace el jumento, y nuestro ser volverá al seno de la madre comun, la nada (a): felices mil veces los horrores de aquella guerra que suscitaron en nuestro suelo los liberales de España, de acuerdo con los de Francia, para plantificar el sistema liberal. El es como una fragante rosa : nuestros abuelos se afligieron con sus espinas: nosotros nos recreamos con su admirable suavidad y fragancia. Despues de aquella tormenta de males, se dexó ver la filosofía liberal, como el arco Iris des-

(a) *Quoniam ex nihilo nati sumus , et post hæc nihil erimus.* Sap. cap. 2. v. 2.

pues de una tempestad furiosa: nuestros mayores vivieron gustosos en medio de la obscuridad de la fé: nosotros nacimos quando la aurora de la felicidad liberal, extendiendo sus rubicundos y hermosos rayos sobre los entendimientos españoles, auyentaba las sombras de la religion, y fanatismo cristiano.

Nuestros mayores fueron serviles; nosotros somos liberales: ¡quán diversa fué su suerte de la nuestra! Ellos creían tener un alma eterna y espiritual, salida inmediatamente de las manos del Supremo Ser; nosotros conocemos con las luces liberales que solo es un humo insinuado por nuestras narices, para que, á manera de una chispita leve, impela nuestro corazon y lo mueva. (b)

Nuestro espíritu se difunde como un aire suave, y nuestro ser se disipa como la nube que no puede sufrir el peso de los rayos del sol que lo oprimen. Nuestros abuelos, creyendo que los bienes de la vida tienen ménos de realidad que de apariencia, se contentaron con el uso de lo criado, sin atreverse á gozarlo. Nosotros, agregados á la secta liberal, gozamos de los bienes.

Apénas podrán persuadirse mis lectores, que los hermanos de Francia vinieron á nuestra España á plantificar y propagar la secta liberal; y que los venerables de España son hermanos de religion, po-

(b) *Quoniam fumus flatus est in naribus nostris, et sermo scintila ad comovendum cor nostrum: qua extincta cinis erit corpus, et spiritus difundetur tanquam molis aer, et transibit vita nostra tanquam vestigium nubis, et sicut nebula disolveturque fugata est á radiis solis, et á calore illius aggravata. Sap. cap. 2 v. 2....3.*

lítica y moral de los franceses ; mas no por esto dexará de ser una verdad clara y óbvia á quien con seriedad reflexione. No negaré que la admirable revolucion española frustró el plan combinado entre los venerables hermanos de la España, y su príncipe, el hermano Bonaparte ; pero es necesario ser absolutamente nécio, para no comprender las incalculables ventajas que han logrado los venerables hermanos españoles con la venida de los venerables franceses ; porque ocupadas por estos las provincias , quitada la comunicacion , y ocupados los españoles en batirse con el enemigo , pudieron los liberales desenvolver el gran sistema, zanzar sus bases fundamentales, desenvolver las consecuencias, y enviando por la nacion sus predicadores , con la proteccion de los hermanos franceses , lograron arrojar por la península la preciosa semilla del liberalismo , sin que el pueblo español , perseguido por los franceses , pudiera coronar los méritos de los apóstoles nuevos , y sin que el sacerdocio , irreconciliable por necesidad con la secta de los hermanos , pudiera manejar las armas de la fé contra los nuevos pseudo-profetas. ¿ Quando hubieran logrado los venerales , atendido el carácter y fanatismo español , ver incendiados los templos del Dios eterno , ultrajadas las imágenes , los obispos perseguidos , y los sacerdotes vilipendiados , si los hermanos de Francia no los hubieran ayudado ? ¿ Quando hubieran conseguido ver arruinados los conventos , ocupadas sus haciendas , y pereciendo los religiosos , sin el influjo de los venerables de Francia ? ¿ Cómo hubiera consentido la nacion española , (si es que ha consentido ya) que se hubiera.... si lo dire ? Cómo hubiera consentido , ó cómo puede

consentir que se ex..... pero no: detente pluma: no está la prensa tan libre como imaginas. En otra parte vaciaré este pensamiento.

Confío en la bondad de mis lectores., que al llegar aquí detendrán algun tanto el curso de la lectura, y reflexionarán seriamente sobre lo que voy á decirles. Pudiera decir aquí, que la máxima constante de los liberales, es que para la propagacion de la secta, son necesarias tres cosas: primera, que las Córtes no salgan de Cádiz; *el por qué ellos lo saben*: segunda, que no vuelva Fernando VII: tercera, que no salgan los franceses de la península. (Gracias á nuestro Gobierno, que con actividad indecible dispone lo necesario para la traslacion de las Córtes á la villa de Madrid: cuida de la tropa, y le dispensa su mayor consideracion, como la que ha de arrojar á los franceses; y desea con ansia el regreso de nuestro amado Fernando.) Déxese á un lado la inconcusa máxima de los liberales, ya indicada: véase si las promesas lisongeras con que los liberales de Francia preparaban la revolucion, son las mismas que las de los hermanos de España. Véase el reglamento que en el dia rige al clero frances, hecho por el hermano Bonaparte, y cotéjese con el que los liberales, unidos á los *sugetos de notoria probidad*, por otro nombre jansenistas, por otro nombre luteranos, y por sobre nombre incrédulos, intentan establecer en España.

Véase un frances, y mírese un liberal; y se advertirá que no son diversos, sino idénticos: idénticas son sus ideas, sus discursos, sus proyectos, sus deseos: idéntica su religion, su política, su moral: idéntica su vida, su conversacion, y hasta su vestido.

Léanse sus libros y los de nuestros liberales; los

discursos de estos y los de aquellos: cotégense los periódicos de ámbos, y se verá que uno es el fin de ámbas familias liberales; y en nada discrepan los medios que unos y otros aplican para conseguirlos. Si alguno de mis lectores, despues de reflexionar lo que digo, conoce que me he engañado, estimaré me lo demuestre.

Empero, dése honor á la verdad, y confesémoslo todo. No podemos negar que los venerables hermanos de la secta liberal han bomitado en sus papeles el veneno mas activo, y han manchado las prensas de Cádiz con heregías, impiedades y máximas revolucionarias y anti-políticas; pero no nos ha faltado un Redactor general, un Conciso, una Abeja, y un Tribuno, que, sin reparar en la nota de fanáticos servilones, han desembainado la espada para sostener la causa del Dios que adoran, y la creencia que en el fondo de su corazon abrigan; y como adletas impávidos han salido á la arena, para pelear contra los venerables liberales, que, con pretexto de ilustracion y reforma, son enemigos implacables de todo lo justo y santo. Sus incomparables periódicos son el mayor dique que tiene el liberalismo, y la barrera mas fuerte de la impiedad. Ellos son el depósito de la sana moral y sana política; y aunque no tuvieramos otros documentos para probar la religion, piedad política, sabiduría, intenciones, y aversion de sus autores al galicismo liberal; sobrarian para evidenciar, quedistan mucho de las admirables ideas liberales: y aunque tal vez no faltará quien asegure que estos católicos sólidos, sábios profundos, y españoles leales, son los mayores liberalazos, órganos de la nueva secta, y los agentes primeros de la gran canalla; siempre será esto una negra calumnia, y una

de aquellas imposturas viles con que el fanatismo é ignorancia acostumbra á denigrar á los grandes hombres. Apártate de aquí, ironía : lejos de mí la pulla y el sarcasmo.

Ademas de todo lo dicho , véase si los liberales de España andan sobre las mismas huellas de los hermanos de Francia. Obsérvese si han adoptado sus máximas , y si procuran executar aquel gran plan político y religioso que empezaron los franceses, y no pudieron llevar á la debida perfeccion por la resistencia del pueblo. Los franceses destruyeron los conventos religiosos y ocuparon sus bienes. Marcharon los franceses; entraron los españoles, y consumaron la destruccion que los hermanos de Francia principiaron; y entónces se verificó lo que á otro asunto dixo un antiguo: lo que dexó el pulgon, se lo comió la carcoma; y la que esta perdonó, lo devoró la langosta: *residuum bruci comedit erugo, residuum eruginis demolibit tineas*. Lo que el frances perdonó lo arrebató el liberal, y lo que este arrebató, se lo chupa el venerable hermano Demonio: los religiosos evadidos del yugo frances, dieron en manos de los hermanos venerables, y estos les dixerón lo que uno de los reyes á su pueblo: mi padre agravó vuestro yugo; yo os pondré otro mas grave: mi padre os hirió con azotes; yo os heriré con escorpiones (a): los franceses os han perseguido; nosotros os perseguiremos mas: los franceses os han arrojado de vuestras casas, y os han quitado los bienes; nosotros os quitaremos hasta el pellejo: los franceses os ex-

(a) *Pater meus aggravavit jugum vestrum; ego autem addam jugo vestro: pater meus cædidit vos flagellis; ego autem cædam vos scorpionibus*. 3. Rey. cap. 12 v. 14.

tinguieron, pero os acomodaban en canongías, curatos, capellanías, cátedras, magisterios de niños &c.; pero nosotros, despues de quitaros las haciendas, os dexaremos perecer, y aun aplicaremos todos los medios para que perezcais. En fin, terrible fué el yugo que os impusieron nuestros hermanos los franceses; pero suave es en comparacion del que os tenemos preparado: *pater meus agravavit jugum vestrum; ego autem adam jugo vestro.*

Se fueron los franceses; mandaron los españoles: cada qual se reintegró en sus antiguos bienes: todo el mundo volvió á tomar lo que la rapacidad francesa le habia usurpado: el labrador y el artesano, el sastre, el zapatero y verdugo; todos, todos, ménos los religiosos, ménos los sacerdotes regulares. Para estos no haya justicia, no haya propiedad, no haya Constitucion: para estos siga el sistema frances; porque siendo sacerdotes, deben ser perseguidos de los hermanos españoles, como lo fueron de los franceses: deben quedarse sin casas, sin bienes, sin subsistencia. ¡Oh catolicismo español! ¡Oh respeto al sacerdocio! ¡Oh sagrado derecho de propiedad! ¡Oh Constitucion admirable! ¡Oh imprescriptibles derechos del hombre! ¡Oh tiempos de paz, felicidad y libertad santa! ¿con qué expresiones te celebraré?

En tiempo del servilismo, ántes de formarse la admirable Constitucion, cuando eramos esclavos, hechos el juguete de la arbitrariedad de los monarcas, los sacerdotes eran respetados, y sus bienes conservados. ¿Por qué no ahora lo mismo? Porque ya somos libres con la admirable Constitucion; porque gozamos ya de felicidad, y porque hemos logrado ya el ver respetada la justicia y el orden.

La fortuna de los religiosos consiste en que nues-

tro católico, justísimo y sapientísimo Gobierno los protege, y se ve penetrado de los mismos sentimientos hácia ellos, que la gran reyna de Cartago, la piadosísima Dido para con el padre Eneas; porque constándole la terrible persecucion, y los indecibles males que han sufrido los religiosos de mano de los franceses, este conocimiento los ha inclinado á compadecerse: *Non ignara mali miseris succurrere disco*: y si por nuestra desgracia, la clarísima canalla liberal, y los ínclitos impíos de nuestros dias se han declarado contra los religiosos, nuestro católico y justísimo Gobierno, no solo los ha protegido y protege, no solo los defiende y venera como ministros del altar, sino que se ha propuesto labrar su mayor felicidad y esplendor, mediante una reforma, qual la esperamos. Nuestro Gobierno les señaló una superabundante pension, no solo para subsistir, sino para conservar todo el decoro de su carácter. Es verdad que esta pension no se paga; pero nuestro justísimo Gobierno sobrado hizo en señalarla. Es verdad que hasta ahora nadie ha metido asignaciones en la olla, y nadie se alimentó de pensiones *in actu primo*; pero de esto tampoco tiene el Gobierno la culpa, sino los intendentes que no pagan. Tambien es verdad que al Gobierno le consta la piedad de muchos venerables hermanos intendentes; pero qué ha de hacer si no hay dinero: *ad impossibile nemo tenetur*. Es verdad que los bienes de los religiosos no cesan de producir, ni los tutores religiosos cesan de recoger su producto; pero en muchísimas partes la gran pension no se paga, no porque no sobre voluntad para ello, lo que no podemos creer de la justicia y piedad de los tutores, sino porque no hay dinero. Y á todo esto, ¿qué diremos? ¿Habrà iniquidad en

alguno de los justísimos Señores? De ningún modo. Pues ¿qué podremos decir? Yo nada: mis lectores lo que gusten : ó nuestro justísimo y sapientísimo Gobierno lo ignora , ó lo sabe : si lo ignora..... si lo sabe y no lo remedia

No solo nuestro Gobierno protege á los religiosos, asignándoles la gran pension para que coman y vistan, vivan con decoro y den limosna ; sino librando sus bienes de la piadosa rapacidad liberal, nombrando sugetos nobles, ricos piadosos, adictos al estado regular; contrarios al liberalismo: personas de acreditada conducta y notoria probidad, que procurasen los bienes de los regulares con toda escrupulosidad de conciencia; no porque piense agregarlos á los bienes de la gran nacion libre ya, y feliz con la Constitución admirable, sino para devolverlos á los religiosos mejorados y aumentados, quando los padres de la patria eleven al estado religioso á aquel grado de esplendor que le corresponde, mediante la reforma que intentan, y esperamos de su religion, prudencia y sabiduría. Los procuradores anti-liberales, que en la realidad deben llamarse tutores de los religiosos, han sido tan solícitos y diestros en desempeñar su tutoría, que con su direccion y tutela, en quatro dias los bienes regulares han adquirido una mejora y aumento sumo. Bien, que tal vez no faltarán algunos que sigan la contraria opinion de los escribas y fariseos hebreos, respecto del dinero con que mercaron la persona de Jesucristo, y les devolvió el venerable hermano Judas, porque estos no quisieron agregar este dinero al suyo, porque era precio de sangre: *Non licet nobis mittere in corbenam quia pretium sanguinis est*; pero muchos de los tutores, si mi olfato no me engaña, no tienen tal escrúpulo de agre-

gar los bienes de los religiosos á los suyos, sin embargo de ser precio de sus sudores y sangre; porque léjos de escrupulizar en esto, siguen la contraria opinion de aquellos á quienes se dixo: *captabunt in animam justi, et sanguinem innocentem condemnabunt*: pararán lazos al justo, y condenarán la sangre inocente.

En otra cosa se conforma (sino me engaño) la conducta de algunos tutores de los religiosos, y de los escribas y fariseos; y es, que estos, escrupulizando de apropiarse las treinta monedas con que el hermano liberal Judas vendió y entregó á la muerte la persona de su Señor y maestro, los invirtieron en mercar un campo de un alfarero para enterrar á los peregrinos: *emerunt agrum figuli in sepulturam peregrinorum*; y los tutores van mercando posesiones *in sepulturam religiososum* para enterrar á los religiosos; quiero decir, para enterrarlos quanto ántes.

Esto solo se entienda de algunos tutores baxos; es decir, de los que procuran los bienes de los religiosos por abaxo, como si dixeramos: *á fundamentis*. No sucede á los religiosos lo mismo con el Excmo. Sr. D. Antonio Cano Manuel, ministro actual de Gracia y Justicia, que Dios guarde muchos años; porque este Señor Excmo. es el que con toda propiedad debe llamarse *ministro de la alta policía, y alto tutor del estado religioso*. ¡Oh, este sí: este Señor sí que merece con todo rigor de justicia el concepto de todo buen español, y el aprecio sumo de los religiosos! Este Señor Excmo. sí que se ha compadecido de los trabajos de los regulares en el tiempo de la persecucion francesa. Este ministro primero, no solo de las justicias y gracias del actual estado de la España, sino de las gracias y jus-

ticias hechas á los religiosos, tanto se ha compadecido mas de la persecucion que han sufrido los regulares por los franceses, quanto su excelencia ha sido tambien mas perseguido por ellos, por su mucho españolismo y odio mortal á los monjes. ¡Oh: á este Señor Excmo. sí que me lo figuro yo penetrado de los mismos sentimientos para con los religiosos que la piadosa Dido para con el padre Encas! Mi fantasía me presenta á los religiosos de España, que consumidos por los trabajos de la persecucion francesa, se presentan aflixidos á implorar la proteccion del Excmo. Sr. D. Antonio Cano Manuel inmediatamente que se ven libres de los franceses; y que este Sr. Excmo. y piadosísimo viéndolos perseguidos, robados, arrojados de sus casas, ultrajados y aflixidos; penetrado de los mismos sentimientos que la reyna de Cartago, e dirige estas expresiones: yo tambien he sido robado, insultado, aflixido y atropellado por los franceses: *me quoque per multos similis fortuna labores jactatam*. Yo tambien he sufrido los mismos trabajos que vosotros, por ser buen español, y no querer reconocer al rey Pepe; y en premio de estos trabajos, ultrajes, robos y aflixiones y pérdidas; he logrado ser primer ministro de Gracia y Justicia de la nacion española; no en tiempo del servilismo pasado, quando se daban los empleos por la intriga, favor ó soborno; sino en tiempo de la felicidad española, quando la sola justicia es el muelle que impele esta grande máquina

*Me quoque per multos similis fortuna labores
Jactatam hac demum voluit consistere terra.*

De aquí es, que habiendo sufrido de los franceses las mismas calamidades que vosotros, siento interiormente que un impulso poderoso me inclina á compadecerme. *Non ignara mali, miseris succurrere disco*. Y aunque no puedo negar, que muchos diran que todo esto es ficcion; y públicamente se me ha tratado de afrancesado, asegurando que el rey D. Pepe en premio de mi españolismo y aversion á los franceses, me concederó con la gran banda y ministerio de policía; honor y distintivo sin comparacion mayor que el de la berengena, y empleo de confianza suma del Sr. D. Pepe, pues se reducía á perseguir de muerte á los verdaderos españoles y hombres de bien; todo esto es una calumnia vil, lo que trato de probar, y lo haré quando Dios quiera.

Cádiz: Por D. V. Lema, calle de S. Francisco, núm. 47: año 1813.